

Tierra y Libertad



Barcelona, 12 de agosto de 1932

Semanario Anarquista

Año III : Número 76 : 15 CENTIMOS

El fascismo, la guerra, el hambre y la desocupación son los cuatro jinetes del Apocalipsis a los que el proletariado tiene que atacar a fondo

Alemania, accidentada

El expoliado pueblo germano está pasando por una dura y peligrosa experiencia. A aquella infame traba económica llamada reparaciones se ha unido una nueva y tan infame ligazón consistente en continuar pagando los tributos bajo el control de un gobierno fascista. Los taurinarios de la política imperialista Von Papen e Hitler traigan entre las sombras un plan que, como el plan Young se fundamenta en eludir el siniestro poderío del Capitalismo con nuevos proyectos de resistencia, de fuerza, de supervivencia de la política conservadora. Von Papen, dictador, da la mano al dictador Hitler y con ese pacto se establece un mayor poderío en las sangrientas realidades del fascismo alemán. En las últimas elecciones de Alemania, ha quedado palatizado de una manera clara hasta qué altura llega el parlamentarismo en la bancarrota internacional de la economía burguesa, perdida irremisiblemente, a pesar de cuanto haga von Papen y cuantos crímenes cometan los "nazis", bajo la inspiración criminal de Hitler.

Alemania se sintió renacer al influjo de unas promesas. Se creyó que la tan quebrantada vida económica de Alemania entraría en cauces de prosperidad con la intervención del canceller von Papen en la Conferencia de Lausana y esa absurda creencia ha quedado reducida, como es natural, a un nuevo engaño político, un nuevo encadenamiento de las necesidades y aspiraciones del proletariado alemán.

Los trabajadores alemanes han conocido las miriadas de la guerra y los cuerpos de todos los partidos políticos. La masa obrera alemana fué engañada criminalmente por conservadores, liberales, socialistas y comunistas y ahora, cuando vive desesperadamente, con un peso encima de cerca de seis millones de obreros sin trabajo, se ve atada por una nueva treta al sanguinario desvarío de una política de hierro que anula la voluntad y la personalidad de la clase trabajadora de Alemania.

Antes de las elecciones corrieron muy excelentes promesas como corrió la sangre derramada por las turbas asesinas del nacionalsocialismo. El mismo von Schleicher,

ministro de la Reichswehr pronunció un discutido discurso en el que prometió hasta lo infinito y pidió a la S. de Naciones la seguridad de Alemania. Seguridad que, según Schleicher, puede obtenerse poniéndose la citada nación al mismo nivel armamentista de las demás naciones importantes. Pero lo que se prometió no puede otorgarse y es quizá por eso que los fascistas alemanes tienen una prisa extraordinaria en usurpar todos los puestos del Poder. Un poco de tiempo más y el fascismo, se desvanecerá ante el impulso reivindicador del proletariado alemán, engañado por entésima vez por los que no tienen otro cometido que engañar — para eso son políticos — a los trabajadores ingenuos y sencillos, pero hambrientos, que esperan la felicidad de manos de cualquier farzante.

Lo cierto es que la política va de fracaso en fracaso y que por los cielos de Alemania se elevan nubes de desolación y miseria. Ha fracasado el socialismo y el comunismo en Alemania y sólo queda en estos trágicos momentos unos millones de trabajadores en paro forzoso y un pueblo que tendrá que pagar, en tanto no sea anulado el fin de las reparaciones, las sumas siguientes:

	Millones marcos-oro por año
Acuerdo de Lausana (durante 37 años)	188'0
Plan Dawes (Intereses y amortizamientos) durante 17 años... ..	87
Plan Young (Intereses y amortizamientos) durante 33 años	83
Gastos de ocupación (en la América) durante 34 años	25
Deudas diversas (en la América) durante 49 años... ..	4'1
Deudas privadas	1.820
Recambios de "marcos belgas"	14'3
	2.229

Esto quiere decir que de las expensas de los trabajadores alemanes tiene que salir 2.229 millones de marcos oro por año. Y es para eso por lo que Hindenburg, von Papen, von Schleicher e Hitler, manobran en el Reichstag para mayor desdicha del pueblo germano.

PARANGONES

Hay quien se lleve toda su vida criticándolo todo; hombres, cosas, ideas, instituciones. Todo lo que ve y todo lo que toca, lo critica y de ello su burla. No queda nada que no sufra la acometida de su escarpelo, de su lengua viperina y satírica. Los hay en todas partes, en todos los pueblos y en todas las latitudes. Donde menos se espera, salta la liebre, es decir: el crítico, el burlón, que hasta de su propia sombra hace crítica.

El crítico maneja el escarpelo con imparcialidad, como inspirado en un ideal de perfección, de superación sublime y humanista. En todo ve defectos y lunares; en todo encuentra entuertos e injusticias. Pero en todo también observa al menos un principio de regeneración, de bondad, de humanidad y hacia ese principio trata de encauzar al individuo a las ideas y a las instituciones.

Hacemos la crítica de la organización social, empezando por presentar a los ojos de todos, sus lacras y deformidades; sus vicios y defectos. Pero al mismo tiempo presentamos también el lado bueno y digno de cuanto es ese principio de regeneración que nace de la misma sociedad, como obra seleccionadora de sus propios estamentos y de sus múltiples manifestaciones. Preseparar una sola ca-

ra, estudiar un solo aspecto de las cosas, de los hombres y regímenes, no es la crítica completa, o es la crítica del crítico vulgar, escéptico y mediocre. La crítica debe construir al mismo tiempo que destruye. Al mismo tiempo que hume instituciones anacrónicas y absurdas, levanta nuevas instituciones en armonía con nuestros tiempos, e inspiradas siempre en el ideal de constante evolución y de periódicas transformaciones.

Si el crítico no fuera como nosotros lo estimamos, tal como lo presentamos en este somero estudio, sería como asegurar que no había progreso humano, ni evolución, ni vida ni mundo, ni nada. Absolutamente nada; el caos, lo imposible. Pero existe el hombre, existe el universo, fuertemente tiene que haber evolución, tiene que haber progreso. Progreso y evolución que, como dijo Pl y Margail, no es obra sola del tiempo, sino que ante todo es obra del hombre. Y este hombre, precisamente, no es el crítico que en primer lugar se entromete en el mundo, el que por un lado destruye y por otro edifica, sobre nuevas bases, sobre nuevos estamentos, más sólidos y consistentes, por el hecho de que son compuestos con la equidad y la justicia.

DIEGO R. BARBOSA

COMO EL CABALLO DE ATILA



...Y donde quiera ponen los bárbaros sus plantas no nace la hierba, ni reina la paz, ni el amor, ni la dicha. Allí, donde las ponan, nace el infortunio, la miseria, el hambre, la peste y la locura.

El imperativo de la hora

Que la crisis es espantosa y sobradamente terrible es sabido por todo el mundo; para ver eso no se requiere ser un economista ni poseer títulos sobre mayores conocimientos en los problemas sociales, basta solamente tener que vivir del trabajo propio. Con ello no queremos significar que ya ha sido dicho todo sobre ese angustioso problema; sólo queremos señalar que ni son necesarias las estadísticas ni se requiere ahora hablar con datos o cifras concretas en la mano para que la gente sepa o piense que en realidad existe ese problema: flota en el ambiente la hora de hambre, el instante de escasez, el momento crítico que se vive. Todo el mundo ve y palpa ese problema; y los capitalistas en gran escala, por la reducción de sus operaciones.

Y no es que la crisis actual sea pasajera; ni pensarlo; es de una efectividad aterradora, crecida o por lo menos acelerada por el mundo de la maquinaria que ganó al estado actual de la civilización por muchos siglos de ventajosa. En otras condiciones de régimen social la máquina no habría producido la actual crisis; al contrario, la habría, sino solucionado, evitado, dando a los hombres una serie de comodidades y de beneficios que hoy sólo los tienen algunos pocos.

Pero no estamos en otro régimen que no sea el de la propiedad privada. Ya la crisis sigue su curso. Los desposeídos seguirán en su triste condición, mientras que la burguesía engulle y engulle más dinero en sus arcas. Cabe pues, precisar qué se debe hacer para que el flagelo de la desocupación, y por lógicas consecuencias el hambre y la crisis absoluta no arascen totalmente con el espíritu de humanidad de la clase trabajadora, que ante los cuadros de la miseria espantosa se le despierta un sentido del egoísmo engendrado por el instinto de conservación.

Hoy fracasan ante la realidad avasalladora, medidas como las de la regaja de la jornada; sólo en algunos gremios puede acusar algún relativo efecto, pero de pocos alcances; igual el pretender el aumento de sueldo. Esto lo constatamos en la disminución del porcentaje de huelgas por mejoras económicas que se producen desde un tiempo a esta parte. Y no es que se declaren huelgas porque el proletariado esté conforme con su situación, sino que un sentido de la realidad le hace ver los peligros y los alcances de sus armas. También podemos observar el fenómeno de que hoy poco asusta una huelga "tranquila" ni burguesa; sólo presta sobre su espíritu cuando esa huelga se hace "violenta" y su sabotaje llega hasta el hecho contra sus intereses o su persona. Lo cual quiere expresar que no es por temor a quedarse sin productos que el capitalista llegaría a firmar o a arreglar con sus obreros.

Y si no queremos quedarnos en nuestro campo para ver la solución del problema vayamos al de la misma burguesía: ¿A que es ese apuro de que toda la prensa mundial no habla más que de "comunismo", del peligro del mismo; de países que se "socializan" como Chile y España; o se "radical-socializan" como Alemania, los que al practicar ese socialismo llevan a sus respectivas naciones por conductos fascistas? Pues todo este género de democracias políticas o económicas no es más que clerias tangentes que utiliza sabiamente la burguesía grande para conducir su mundo económico por salidas que ella cree franqueables. Aunque para "salvar" el problema económico no escatima medios de hacer retrogradar el problema moral a siglos de barbarie, cual es el hecho de que se persigue, se obstruye y se condene la libertad con más saña que jamás se haya hecho. Por lo menos se creía que las libertades de expresión eran beneficios de este siglo, lo que va desmintiendo la historia contemporánea.

Bueno, pues si la burguesía quiere salir de su atolladero "socializando" los países, debemos nosotros hoy, para dar solución a los angustiosos problemas tomarnos esa tarea por nuestra cuenta, por cuenta de todos los trabajadores. Socializando (tal cual debe hacerse y no como pretenden hacerlo los social-radicales de Chile, España y demás partes) los medios de producción haríamos ver a la burguesía cómo encuentran fácil solución esos que para ella le parecen ser problemas insolubles y lo son dentro del régimen de propiedad privada). Colectivizando tierra y productos desaparecería de inmediato la actual superproducción, y ello sería no porque la gente no trabajaría más, sino porque la gente comería, la gente vestiría, cosas estas que hoy no las hace la mayoría, pues al estar sin trabajo viven en completo estado de desnutrición y cubiertos de harapos o mal vestidos.

¿Que el mundo aun no está para vivir en comunidad? Claro que no; si ya lo sabemos demasiado. Veinte siglos de ignorancia, de esclavitud, de tiranía cerebral y de opresión estatal no pueden ser transformados en un lustro, en una década, de años. Pero nosotros buscamos que el mundo coma, que el mundo ande vestido, que el mundo tenga donde dormir; no queremos que el derecho al pan obligue deberes al pensamiento. El espíritu de la comunidad vendrá después; cuando pase un año, cuando pase un siglo; cuando pase el tiempo. Primero vino la propiedad, luego nació el espíritu de la misma.

Y esta tarea debe hacerse ahora. Creer que con limosna se solucionará el problema es ingenuo y es infantil el pensarlo. Y limosnas son los subsidios, los días, los menús económicos..., los repartos de viveres, y también otros paliativos que anda la gente poniendo en práctica. Los burgueses, antes de largar algo pondrán un millón de medios en práctica; y éstos lo harán ya sean con dictadores, ya con presidentes, ya con diputados o con concejales. Y como para que los burgueses interperen que ha llegado la hora del reparto será necesario golpearles muy fuerte, es por lo que hay que emprender la acción contra los propagadores de esos paliativos y acelerar en el sentido de poner en práctica uno de los medios que liberará a los trabajadores del flagelo de la desocupación, o sea la socialización de la tierra y los medios para producirla.

F. DE LA MONTAÑA

PUEBLO DOLIENTE

Esclareciendo los hechos de Bustillo del Monte

Viendo la falsa información que los periódicos de la provincia hacen de los hechos ocurridos en este pueblo, comparándonos casi como a una tribu marroquí, y con el fin de esclarecer los hechos y buscar el predominio de la verdad y la razón: suprema Ley, queremos dar información veraz al noble pueblo montañés.

Con la finalidad de cobrar impuestos de utilidades atrasados, se presentaron los agentes ejecutivos acompañados de la Guardia civil, que, como embargo colectivo, se apoderaron del rebaño de ganado lanar y cabrio.

Este viejo pleito, origen de los incidentes, se resolverá con arreglo a la Ley, y no queremos profundizar más en ello y si queremos poner de relieve sus tristes consecuencias.

El día 30, hacia las 6 de la mañana, llegaron al pueblo los agentes ejecutivos acompañados de 14 guardias civiles al mando de un teniente; entraron y salieron del pueblo, sin dirigirles una ofensa; se encaminaron a la sierra y se apoderaron del ganado, que condujeron a Pollentes. Mujeres y niños se encaminaron en su busca con la noble pretensión de rogar, como así lo hicieron, que dejaran sus respectivos ganados, que estaban dispuestos a pagar.

El grupo de mujeres no llegaba a la docena; requeridas por el teniente se detuvieron y, caso insólito y vergonzoso, acto seguido ordena hacer fuego desde una distancia de 120 metros y caen muertos Domingo Fernández, de 50, de un tiro en el pecho y Nieves Fernández,

de 18 años, que recibió dos disparos. ¿Cómo y por qué disparó la guardia civil? No fueron molestados lo más mínimo, y sin embargo, 14 hombres armados hacen fuego sobre diez inocentes e indefensas mujeres.

La gente del pueblo estaba en el monte, como informa algún periódico? Incierto; estaban en sus faenas agrícolas, y al ocurrir los hechos, se reunieron en el pueblo, y tristes y abatidos, unos consolaban a las respectivas familias; otros se encaminaron al lugar del hecho, y los más comentaron entre sí la injusticia cometida, y se orientaron las gestiones, pidiendo responsabilidades.

Dispararon al aire? ¿Quién cree que a 120 metros la guardia civil, con su práctica, pueda hacer blanco contra su voluntad? Y para demostrarlo, está la realidad: tres certeros, que ocasionan la muerte en el acto.

Como dato informativo de verdadera importancia queremos hacer resaltar la "BUENA INTENCION" de un guardia que desde un alto que domina al pueblo dijo: "que lo mejor era abrazar desde allí a todo el pueblo" y el teniente momentos antes de ordenar fuego también dijo: "que dejarían luto en el pueblo", cosa que consiguieron.

Pueblo Campurriano; Pueblo Montañés: Opinión pública en general: Queremos y pedimos justicia y responsabilidades por este hecho sin precedentes.

Por el pueblo de Bustillo del Monte, Aurelio Arroyo Gutiérrez.



La calle: Universidad

Una calle es luminoso escaparate del mundo. Ella nos revela la frágil banalidad social, sus fugaces ilusiones, sus drogas, sus balsamos y venenos, sus turbas sugerencias, encantamientos, redas, miserias, violencias, neurosis. Todos los manifestaciones de la humanidad se trasiega en la calle como un vino fuerte, áspero, que antoja la voluntad de vivir. La calle es la auténtica Universidad libre en donde se aprende gráficamente, en estampas precisas, la verdadera filosofía. No en los libros, sino en la calle está la verdad.

Estampa de la calle. Siluetas callejeras que nos hablan, con su expresivo silencio, y que nos revelan sus inquietudes y miserias. Estampa del momento que se vuelve en la lente de nuestro mirar y que se proyecta en la sensible pantalla de nuestro cerebro. Así esta estampa. Perfil humano de la ciudad, harapos de la ciudad, despojos humanos que van y vienen por la urbe, sembrando silencio de una vida brutal, triste, desahogada.

La absurda sociedad capitalista trunca la personalidad del hombre convirtiéndole en juguete de sus caprichos. Eyr ella nadie puede actuar en el propio radio de acción de sus actividades especiales, y así vemos como un médico se dedica a representar a una casa de maquilinas, un albañil trabajar de limpiabotas y un sufre del pintor. Y aquellos que fueron arrastrados por adversas circunstancias tuvieron que dedicarse, so pena de morir de hambre en plena vía pública, a menesteres por ellos desconocidos, brutales, innobles y repugnantes.

Cuando el mecánico, el carpintero, el escribiente o el maestro de escuela no tienen donde trabajar, buscan desahogado donde hallar el pan necesario. Y unos, para sobrevivir, se dedican a vender periódicos, barajitas o a mendigar, y otros hacen de "hombre-annulo", cantan largos por las esquinas, venden grotescos e inmorales romances, calumnian, infaman en la prensa y aportan confidencias a los despachos policiales.

Pero, esta estampa nos ha sugerido un vello de largas y blancas barbas y un niño tristán, anémico, cuyo cuerpo era, cubierta por sucios harapos de trapo. El vello tocaba en un clarinete y el chico sopaba en una humilde flauta. ¿Qué tocaban? ¿Qué hablaban de local? La música, el ruido que surgía de aquellos instrumentos no podía ser la deliriosa música, llena de sentimiento profundo, digna del "músico ciego" de quien nos habla el suñil Korotenko. El vellecito, ensaqueado, de ojos sin luz, y el pobre niño churreloso, harapiento y calzado (calzados) con destrozadas alpargatas, no hablan nada de música. Y sopaban, sopaban para llamar la atención de más felices ciudadanos, para decir: "Señores, señores: he aquí un hombre que necesita comer y un niño que aún no ha comido hoy. Escuchad esta música horrible inspirada en nuestra vida llena de miseria y de dolor".

El anciano y el niño sopaban con la fuerza del hambre, y del clarinete y de la flauta surgían, en espantosa confusión, sonidos ensordecedores, rebeldes a todo ritmo en los que nos dicen que el hombre fué verdugo de sí mismo. Sonidos que nos recuerdan el hacha de silex golpeando la osamenta de los débiles...

MEDINA GONZALEZ